

## Información

### DISCURSO DEL SR. TOMAS G. PERRIN EN LA CEREMONIA DE DESPEDIDA AL DR. RAUL FOURNIER COMO DIRECTOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA\*

**T**RECE NOMBRES; trece conspicuos nombres de nuestra Facultad, médicos, pasantes y alumnos, ungidos todos por sus compañeros como paladines de los anhelos, virtudes y bríos de sus generaciones; trece claras mentalidades calzan la invitación para este emotivo homenaje de despedida. Cualquiera de ellos pudiera hablar con hondura de lo que ha significado el doctor Fournier al frente de nuestra Facultad; de las normas morales, de las proyecciones intelectuales, de los materiales y logros incorporados a la vida y medio de aulas, gabinetes y bibliotecas, de clínicas y laboratorios. Vasto panorama que hubiera arredrado a mi incompetencia.

Pero el grupo de estudiantes que vino a verme —y yo veo, en todos, miembros amados de la vasta y entrañable familia espiritual que durante cerca de medio siglo desfiló por mi clase— no me pidió análisis alguno de la obra ingente del doctor Fournier, sino unas palabras de gratitud y de cariño que interpretasen la emoción de ellos. Y, conmovido, acepté el encargo.

Reza la invitación de las trece generaciones de alumnos, cultas cívicas huestes del doctor Fournier, que el homenaje de despedida es “para su maestro y amigo”. El escritor más inspirado no hubiera dicho expresión más trascendente, más bella y exacta. Esas sencillas palabras, esos dos nobles adjetivos, calaron muy hondo en mi corazón. Tanto, que hoy no podré hablaros de otra cosa.

¡Que secreto encanto encierra la palabra “maestro”! Prestigiosa, pero humilde, es más viril que la de “profesor” cuya calidad eufónica antó-

---

\* Leído en el Auditorio de la Facultad de Medicina el 22 de Junio de 1962.

jase un tanto suave, no tiene la afectación de “mentor” y se aparta de la dureza esdrújula de “catedrático”, vocablo éste que parece romper la intimidad cordial de la enseñanza elevando el dómine a imponente sitial. La voz “maestro” (pese a su prócer etimología y a su expresión conceptual amplísima) habla no sólo de enseñanza sino de cariñoso afecto, de convivencia espiritual y física; y, aunque es de valimiento recatado en su misma sencillez encierra siempre un sentido reverencial, ya alcanzando fulgores de divinidad en la clara figura de Jesús ya calificando al hombre oscuro que en el rincón de un pueblo enseña abnegadamente las primeras letras a un puñado de niños.

Hay palabras a las que el uso parece haber desgastado, así las de “sabio”, “ilustre”, “preclaro” que adjetivan hartas veces a envanecidos figurones y que vemos siempre rechazadas por quienes pudieran merecerlas. Pero el hombre que tiene pasión por la enseñanza no rehusa el dictado de maestro. Sabe, ciertamente, que así fue llamado en los tiempos bíblicos a un inefable narrador de parábolas, que así lo fueron a lo largo de la Historia las figuras cumbres del pensamiento, de las ciencias, de las artes, de las letras. Puede conocer el abismo que de aquella le separa, pero acepta con sencilla y limpia dignidad aquel dictado. ¡Que tan maestro como en su vida luminosa fue Leonardo, lo es hoy el más humilde doctrinante rural!

Pero, no olvidemos, que en las múltiples modalidades de esa extraña y vasta amplitud de significado hay presente siempre —directo o indirectamente— un valor moral de dación fervorosa. El sublime y sencillo mandamiento de enseñar al que no sabe.

Ese fervor por la enseñanza, avivado durante treinta y seis años, amén de una vehemente pasión por el estudio y una actuación profesional relevante, hacen que el doctor Fournier —hijo y nieto de esclarecidos educadores— sea llamado maestro, con dignidad máxima.

Es harto sabido que la amistad, afecto puro, desinteresado y recíproca ha sido loada en su modalidad más noble (la afianzada con vínculos morales o amistad ética) por filósofos de todas las épocas en diálogos, ensayos, discursos, opúsculos y aún imponentes tratados.

Sería fácil aunque trivial y pedante, amontonar nombres y dichos sobre la amistad pero sí estimo amable recordar que sesenta años antes de Jesucristo, Cicerón por boca de Lelio acariciaba la gratisima esperanza de encontrar, en alguna región celeste, las almas de sus muertos amigos.

El elocuente tribuno romano consideró siempre la amistad como preciosa dádiva de los dioses, y virtud privativa de los hombres buenos;

aconsejó hacer por los amigos más de lo que hiciéramos por nosotros mismos, y vió en la lealtad, en la verdad, una firme base de las relaciones amistosas porque la intervención despreciable de la adulación —de-cía— rompe la amistad verdadera.

Han pasado dos mil años y tienen validez plena estos conceptos; acaso no haya desventura moral mayor que no haber logrado conquistar amigos salvo la de no haber sabido conservarlos.

Tan desinteresado y limpio afecto, llevado hasta la abnegación, ha perpetuado ficciones mitológicas y grandes figuras históricas, Así, concóncense como amigos ejemplares Aquiles y Patroclo, Orestes y Píldes ya Buffon y Daubenton Black y Hutton.

Sin llegar a esas sublimaciones de la amistad, sin poner a prueba el acaso insospechado límite de generosidad, de desprendimiento, a que puedan llegar los amigos basta las más de las veces para nuestra ventura, encontrar en ellos una expresión afable, unos brazos abiertos, unas manos que estrechen con calor las nuestras o una atención paciente para ajenas cuitas y unas palabras de aliento y de consuelo.

Desde luego quien llega hasta Raúl Fournier en cualquier inquietud o turbación de ánimo, encuentra siempre esa acogida fraterna. Fournier es dentro de su dichoso hogar (al que embellece un hijito delicioso, y ennoblece una gentil esposa, dama de extraordinario talento) y fuera de él, todo bondad, cordialidad y simpatía. Ayúdale no poco en esas generosas cualidades un reflejo de jovialidad que no ha logrado amortiguar la edad madura. Esa “juventud longeva” de que nos hablara un día otro amigo ejemplar, el inolvidable y nunca bastante llorado Francisco Castillo Nájera.

El Doctor Fournier ha conservado, acrecentada, la amistad de maestros y compañeros; y ha sabido conquistar —estoy seguro de ello— la de los alumnos todos de esta bienamada Facultad de Medicina.

Señor doctor don Raúl Fournier Villada: Hemos venido a despedirnos y sentimos la honda emoción de esta hora. Pero es fácil advertir que esta separación no parece tener un recio subrayado de tristeza. Usted conoce la razón. Es un acto que, un poco llanamente, pudiéramos llamar “despedida a medias”. Se nos va, rodeado de cordial afecto y de gratitud perdurable, un director que durante dos ejercicios —caso insólito— no tuvo mayor entusiasmo que el de abrir nuevos benéficos cauces en la enseñanza, pero queda solícito a nuestro lado, bien lo sabemos, el maestro y amigo.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. ERNESTO CORDERO GALINDO  
EN LA CEREMONIA DE DESPEDIDA AL DR. RAUL FOURNIER\*

**L**AS PIEDRAS, las primeras piedras rodando los siglos se encuentran. Las piedras volcánicas de la destrucción de un pueblo que en este mismo lugar existiera 20 - 30 centurias hace, son las mismas que ahora conforman nuestro recinto de la cultura y del saber. Recinto que ha sido el marco adecuado para la enseñanza y el desarrollo incesante de las verdades de la ciencia médica, las verdades que hoy son las mentiras de mañana, y que ahora nos reúne para exhibir uno de los atributos afectivos más disimulados por el hombre: el sentimiento de gratitud y de reconocimiento a un hombre por su obra, del hombre que hasta hoy ha regido el destino de nuestra facultad.

Muchos recordamos todavía nuestra benemérita casa de estudio de Santo Domingo, la recordamos recién remozada gracias a la obra devota y reverente del maestro José Castro Villagrana, cuando vistiendo sus mejores ropas de fiesta, abría el gran portón de su esquina chata para recibir a su nuevo director. Era la mañana del 26 de junio de 1954 cuando con voz emocionada despedíamos al maestro Castro Villagrana y recibimos optimistas a quien ocuparía su lugar por largo lapso Dr. Raoul Fournier Villada.

Dr. Fournier, el hombre que dió guerra y que dió paz; que dió guerra al tradicionalismo académico que ataba nuestra facultad, que combatió incansable el convencionalismo dogmático y la enseñanza clásicamente verbalista que todavía nos tocara sufrir a muchos la visión rapidísima y desordenada de todos los capítulos de todas las especialidades médicas, para abrir la puerta a las nuevas corrientes de la ciencia y de la conciencia médica.

Que propició la atmósfera adecuada de paz y de estímulo para el desarrollo de las potencias ignoradas o menospreciadas de sus discípulos, que dio paz porque dió ciencia y más aún porque proyectó su obra al sentido humanista pero del humanismo moderno y dinámico que va más allá del estudio de los clásicos para llegar al conocimiento del hombre y de su cultura; a la comprensión que es simpatía por el hombre; “Conó-

---

\* Leído en el Auditorio de la Facultad de Medicina el 22 de Junio de 1962.

cete a ti mismo" bien puede ser lema del estudiante de medicina y enseña, conoce a tu enfermo, su enfermedad y su persona; conoce tu tiempo y conoce la obra de tu tiempo, que todo ello es lo que te hará justificarte como hombre y como médico y tener la satisfacción de haberte puesto de acuerdo con tu época.

Su obra en la escuela es concisa y es sólida aun que no inmutable; la Universidad ha dicho el maestro Chávez no está hecha, nace todos los días. No se ha inventado nada, solo se ha puesto en práctica lo que antes se consideraba imposible. No es necesario trazar el cuadro completo de su obra ni descender a los detalles conocidos por todos los que han seguido su trayectoria médica, docente y de gobierno.

Mas quien puede juzgar a la intemperie la obra de un hombre, sus amigos o enemigos? Quien puede erigirse en juez de un maestro, sus discípulos, sus compañeros? No es fácil decidir quien podría ser más justo, más equilibrado y menos subjetivo en sus juicios.

Lo que si puede adelantarse es que ha cumplido una buena obra quien no solo ha logrado reunir en su derredor más amigos que enemigos, sino que ha sabido ser el maestro en los momentos de emergencia intelectual y ha sabido ser compañero y camarada en los momentos de emergencia emocional. La aventura humana sobre la tierra, pensamos esperanzados, no ha llegado a su fin mientras existan campeones de la ciencia de la paz y el respeto mutuo.

Los que hemos recibido el impacto directo o indirecto de sus conocimientos y de su doctrina, de su experiencia y de su juicio, estamos presentes, pasamos hoy lista de presente en esta aula magna todos los que somos sus alumnos, todas las generaciones que trabajamos bajo su gobierno, para exhibirnos como lo que somos; como jóvenes, para dar lo que tenemos; nuestra ambición y nuestro desorden, inherentes a la juventud pero que son los hilos del progreso, nuestro desbordado aliento estudiantil y de jóvenes profesionales, y nuestro sentimiento no contaminado aún por la conveniencia y el prejuicio, que descarga su justo resentimiento sobre todos los pararrayos de la incomprensión y del mal gobierno, pero que se entrega limpiamente al maestro que le demuestra juicio sereno y maduro, criterio recto y firme y le manifiesta comprensión y afecto; a quien sabe arder en la llama de una vocación y sabe alumbrar en las horas sin luz del desaliento, a quien como decía Bolívar se le ha entregado desde lo ancho de su corazón y sabe emocionarse como un joven, porque es joven.

A ti joven maestro maduro, rendimos hoy limpio homenaje, simbólico de los lazos de afecto y reconocimiento que nos ligarán toda la vida.

## CURRICULUM VITE DEL DOCTOR RAUL FOURNIER

### Datos Bibliográficos:

Nació en la Ciudad de México el 10. de febrero de 1900.  
Sus padres: Carlos Fournier y Ana María Villada de Fournier.  
Nombre de la esposa: Carolina Amor de Fournier.  
Nombre del hijo: Carlos Adrián Fournier.  
Estudios primarios: Liceo Fournier, fundado y dirigido por su abuelo paterno, Don Adrián Fournier.  
Estudios de preparatoria: Escuela Nacional Preparatoria.  
Estudios profesionales: Escuela Nacional de Medicina.  
Examen recepcional: 10 de junio de 1924.  
Estudios de postgraduado: Hospitales Cochún, Saint Antoine y La Salpetriere de París.  
Campo de especialización: Gastroenterología.  
Carrera hospitalaria: Hospital General de México, Instituto de Salubridad y enfermedades tropicales.

---

Carrera docente: 1926 — Ayudante de la Cátedra de Fisiología Patológica.  
1927 — 1929, Ayudante del primer curso de Clínica Médica, en la Escuela Nacional de Medicina.  
1929 — Profesor del Primer Curso de Clínica Médica. Gastroenterología, en la Escuela Nacional de Medicina.  
1946 — Profesor de Gastroenterología, en la Escuela de Graduados de la Universidad Autónoma de México.  
1954 — Director de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sociedades Médicas Academia Nacional de Medicina. The American College of Physicians, Asociación Mex. de Gastroenterología, Asociación Médica Franco Mexicana.

Cargos desempeñados: 1936, Fundador y Director de la revista "La Prensa Médica Mexicana".  
1941 — 1944 — Director General de Asistencia en el Distrito Federal.  
1945 — 1954 — Jefe de la Sección Clínica del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales.  
1945 — Jefe de Servicio del Hospital General.  
1949 — 1950 — Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

- 1953 — 1954 — Presidente de la Sociedad Médica del Hospital General.  
1954 — Presidente de la Asociación Médica Franco Mexicana.  
1959 — Presidente de la Asociación Mexicana de Gastroenterología.  
1959 — Consejero Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social.

#### TRABAJOS PUBLICADOS DEL DOCTOR RAOUL FOURNIER VILLADA

- Sobre las Rectocolitis Hemorrágicas y Purulentas. *Medicina*. México, septiembre 1928. Vol. IX, No. 99.
- Influencia de los Factores Vitamínicos Hidrosolubles sobre el Aparato Digestivo. *Rev. de Gastroenterología*, México, enero-febrero 1936, Vol. I, No. 3.
- La ptosis de las vísceras huecas y de la enfermedad ortostática. *Rev. de Gastroenterología*, México, marzo-abril 1937, Vol. II, No. 9.
- Dispepsias. *La Prensa Médica Mexicana*, México 1936, Vol. I, Nos. 1, 2, 3 y 4.
- Introducción a los Estudios de Gastro-Enterología. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1936, Vol. I, No. 2.
- El síndrome pilórico. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1936, Vol. I, No. 5.
- El dolor en los padecimientos gastro-duodenales. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1936, Vol. I, No. 7.
- Tratamiento de la Aerofagia. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1936. Vol. I, No. 8.
- Terapéutica de las Colitis Ulcerosas Graves no amibianas (Colitis Hemorrágicopurulenta). *La Prensa Médica Mexicana*. México, 1936. Vol. I, No. 9.
- Terapéutica de las colitis ulcerosas graves no amibianas. *La Prensa Médica*. México, 1936. Vol. I, No. 12.
- Ideas generales en materia dietética. *La Prensa Médica Mexicana*, México 1936, Vol. I, No. 12.
- Diagnóstico y Tratamiento de las Diarreas en el Adulto. *La Prensa Médica Mexicana*. México, 1936, 1937. Vol. I y II, Nos. 1, 2, 3.
- Diarreas en Putrefacción. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1937, Vol. II, No. 4.
- El Sprue. Su relación con los síndromes glosogastro-enteroanémicos. Su terapéutica adecuada. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1937, Vol. II, No. 6.
- Descripción clínica de la amibiasis intestinal crónica. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1937, Vol. II, No. 7.
- Diarreas de la Tabes. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1938, Vol. III, No. 1.
- Diarreas. Las Dispepsias intestinales de las tuberculosis. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1938, Vol. III, No. 2.
- Hematemesis. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1938, Vol. III, Nos. 5 y 6.
- Tratamiento de la úlcera del duodeno por las inyecciones de agua destilada. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1939, Vol. IV, No. 1.
- Estados reaccionales del colon. *La Prensa Médica Mexicana*. México, 1939. Vol. IV, No. 2.
- El Meteorismo de origen biliar. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1939, Vol. IV, No. 4.
- Dolores pancreáticos. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1940, Vol. V, No. 5.
- Diagnóstico precoz del cáncer del recto. *La Prensa Médica Mexicana*, México 1940, Vol. V, No. 7.

- Nuevo tratamiento para la expulsión de los tricocéfalos. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1940, Vol. V, No. 11.
- La Sulfaguanidina en las disenterías bacilares. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1941, Vol. VI, No. 7.
- Fisiología normal y patológica del colon terminal. Un estudio sobre la constipación. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1941-1942, Vol. V, VII, Nos. 11, 5 y 12.
- La vitamina M. Sus relaciones con los síndromes diarréicos. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1942, Vol. VII, No. 8.
- Etiología y patogenia de la cirrosis tipo Laennec. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1943, Vol. VIII, No. 4.
- Vejez y vitaminas. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1943, Vol. VIII, No. 7.
- Concepto actual de las disenterías bacilares. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1944, Vol. IX, No. 7.
- Sobre la enseñanza de la clínica médica. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1945, Vol. X, No. 3.
- Dos casos de Fasciola hepática encontrados en México. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1946, Vol. XI, No. 2.
- Algunos comentarios sobre las diarreas. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1946, Vol. XI, No. 11.
- Reformas en la enseñanza de la clínica. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1947, Vol. XIII, No. 2.
- Comentario al trabajo del Dr. D'Antoni. 1er. Congreso de Medicina Interna. México, 1947.
- Colitis parasitarias microbianas, 2o. Congreso de Medicina Interna, México, 1948.
- Factores psicogénicos de las colitis, 1er. Simposium de la Academia Nacional de Medicina, 1949 (no publicado).
- Tratamiento de las disenterías por Endamoeba histolítica 2o. Simposium de la Academia Nacional de Medicina, 1949 (no publicado).
- Invitación a la medicina psicosomática, Editorial *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1949, Vol. XIV, No. 7.
- Fisiología, sintomatología y diagnóstico de la insuficiencia pancreática externa. *Memorias de la Tercera Jornada Panamericana de Gastroenterología y del Primer Congreso Nacional de Gastroenterología*, México, 1962.
- Estado actual de la terapéutica por antibióticos. *Tratamiento de las salmonelosis de localización intestinal*. *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1953, VIII, Nos. 8-9.
- Rehabilitación del gastrectomizado. *La Prensa Médica Mexicana*, México 1953, Vol. XVIII, No. 11.
- Diarrreas y colitis estivales. *Cuadernos Médicos*. México, 1954, Vol. I. No. 2.
- Bibliografía del absceso hepático. *La Prensa Médica Mexicana*, 1956.
- La nueva Escuela de Medicina, *La Prensa Médica Mexicana*, Vol. XXII, Nos. 8 y 8. 1957.
- Evolución de la Enseñanza de la Medicina en México, *La Prensa Médica Mexicana*, México, 1958, Vol. XXIII, No. 6.

## EL DR. DONATO G. ALARCON, NUEVO DIRECTOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

**T**OMÓ POSESIÓN como Director de la Facultad de Medicina de la UNAM, el doctor Donato G. Alarcón, en presencia del Consejo Técnico de la Facultad y del doctor Roberto L. Mantilla Molina, Secretario General de la Universidad, quien asistió en representación del Rector.

La ceremonia tuvo lugar en la Sala de Consejos de ese centro de estudios, el día 28 de junio pasado a las 12 horas. El doctor Raoul Fournier, director saliente, tomó la palabra para dar la bienvenida al doctor Alarcón e hizo notar que “el Consejo Técnico había aceptado por unanimidad, y con gran beneplácito de sus miembros la terna enviada por el Rector Dr. Ignacio Chávez. Posteriormente, cuando se conoció que la Junta de Gobierno había elegido al doctor Donato G. Alarcón como nuevo Director, su nombramiento fue recibido con agrado”. Finalmente dijo: “estamos todos a las órdenes de usted, doctor Alarcón”.

El doctor Alarcón, por su parte, dijo que experimentaba una gran emoción “ya que vengo a dirigir la Casa de Estudios de la que he salido”. Señaló que es una escuela en la que se necesita la cooperación de todos para resolver satisfactoriamente sus problemas. Agregó: “el padecimiento más serio es su economía”. Son difíciles las circunstancias con las que tenemos que luchar para llevarla adelante”. Esta escuela, siguió diciendo, “por su tradición debería ser la mejor del mundo, y debemos unirnos para conseguirlo”.

Finalmente señaló: “aunque son muchos los problemas; lo más importante es trabajar con amor y devoción por nuestra Facultad de Medicina”.

## DATOS BIBLIOGRÁFICOS DEL NUEVO DIRECTOR DR. DONATO G. ALARCÓN

El doctor Alarcón nació en Acapulco, Gro., el 16 de octubre de 1899.

Sus estudios primarios y preparatorios los realizó en el Colegio del Estado de Puebla, y los profesionales en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de México.

Ha desempeñado diversos cargos: Director del Sanatorio para tuberculosos de la Asistencia Pública de México, D. F., desde su inauguración, en 1936 hasta septiembre de 1947; profesor de clínica médica (aparato respiratorio) de la Facultad de Medicina de la UNAM, desde 1939; profesor de los cursos de postgraduados sobre tuberculosis, en el Sanatorio de la Asistencia Pública, durante 12 años; Jefe de la Oficina Técnica de la Campaña contra la Tuberculosis, del Departamento de Salubridad Pública, durante 1941; Director del Sanatorio San Angel, de 1948 a la fecha; Presidente de la Academia Nacional de Medicina de 1951 a 1952; Jefe de la campaña y Director del Comité Nacional de Lucha contra la Tuberculosis de 1953 a 1959; miembro del Consejo Consultivo de la Comisión de Planeación Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social; fundador y primer presidente de la Sociedad Médica Franco-Mexicana (1926). El doctor Alarcón pertenece a varias sociedades; es miembro de la Sociedad Mexicana de Estudios sobre Tuberculosis Association U. S. A.; de la Sociedad de Tisiología de Córdoba, Argentina; del Colegio Brasileiro de Cirujanos; de la Federazione Italiana contra la Tuberculosis; miembro honorario de las siguientes asociaciones: Sociedad Brasileira de Tuberculose; Cubana de Tisiología, American Medical Association, Sociedad Chilena de Tisiología, Sociedad Ecuatoriana de Tisiología y de la Royal Society of Medicine (Sección de Cirugía) de Londres.

Ha sido representante de México ante el V. Congreso Panamericano de Tuberculosis en Buenos Aires Argentina, en 1940, del VI en la Habana, Cuba en 1945; ante tres Reuniones Anuales de la National Tuberculosis Association en Estados Unidos de Norteamérica de la UNAM. en los I, III, IV, V y VI Congresos Internacionales de Enfermedades del Tórax, efectuados en Roma, Barcelona, Colonia, Tokio y Viena respectivamente.

Es fundador y Director de la Revista Mexicana de Tuberculosis y Enfermedades del Aparato Respiratorio; coautor de la obra "Clinical Tuberculosis" publicada por Benjamín Goldberg; autor del libro "El Neumotórax Extrapleural Quirúrgico", edición en inglés y español. Imprenta Universitaria México 1947; fundador de la Revista Panamericana de Medicina y Cirugía del Tórax, México; autor de numerosos artículos médicos en español y en inglés, publicados en revistas nacionales y extranjeras.

CARTA A LOS SEÑORES PROFESORES Y ESTUDIANTES DE LA FACULTAD  
DE MEDICINA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO\*

DONATO G. ALARCON

AL CONOCER LA DETERMINACIÓN del Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México, de traerme a la Dirección de la Facultad de Medicina, he experimentado la emoción mayor de mi vida, como debe ser para quienes es llamado a dirigir los destinos de la Escuela que lo creó como médico.

Recibo el puesto de mando de nuestra casa de estudios médicos y desde luego expreso mi gratitud por el honor que ésto significa, al Sr. Rector Dr. Ignacio Chávez, ese admirable paradigma del hombre libre de México, y a los señores miembros de la Junta de Gobierno por haber optado por mí entre otros colegas de gran capacidad y méritos indiscutibles, a quienes el Sr. Rector presentó como candidatos en igualdad de circunstancias y con apego al Estatuto Universitario.

Pienso que mi actitud de toda la vida en la que he manifestado mi esfuerzo por conservarme también como hombre libre pudo influir de algún modo para mi designación. Vengo, en efecto, libre de todo compromiso, de toda inclinación partidaria y solo sujeto por mi ferviente voto de servir a la Facultad de Medicina de la Universidad mayor de nuestra Patria.

Los problemas, los programas de trabajo, las inmediatas determinaciones que habré de tomar en el curso de mi gestión no han de enumerarse ni discutirse ahora en detalle, puesto que siendo el gobierno

---

La imposibilidad de reunir a todos los profesores y alumnos de nuestra Facultad en ocasión de la toma de posesión como Director de ella, me hace optar por enviar esta carta a quienes hubicra deseado exponer estos conceptos en forma de discurso en esta ocasión.

de la Facultad un cuerpo colegiado de constante discusión, es en el seno de cordiales y largas horas de trabajo con mis colegas que espero integrar el programa de trabajo que será, como digo, el fruto de una labor colectiva en busca de la solución de los problemas.

Sin embargo, es pertinente señalar ahora algunos de los que me inquietan, y sobre los que ya he meditado largamente mucho antes de que se me señalase para esta posición, como lo he expresado en otros eventos, cuando se ha hablado de la medicina de México.

Son numerosos los problemas a que se enfrenta la Dirección de la Facultad de Medicina, y ellos no se limitan en sus repercusiones al ambiente escolar sino que son de trascendencia universitaria y nacional.

La enorme población de la Facultad de Medicina obliga a sostener una planta de profesores y ayudantes muy grande, y para obtener ese profesorado no solo bien capacitado sino mejor pagado, a fin de salvarlo para la Escuela, disputando sus servicios a otras instituciones, ya sean de carácter educativo o comercial, se necesitarían sumas que están fuera del alcance de la Universidad.

Por otra parte, el progreso de las ciencias médicas, incluyendo en ésto la cirugía y las disciplinas afines, es tan rápido como consecuencia de la inundación de conocimientos adquiridos en los últimos años, que desafían a todo esfuerzo para poder seguir ese movimiento acelerado que impone gastos sin límite, equipos de inaudita complejidad y cambios constantes de materiales bajo el impulso de las novedades diarias. Un país de tan escasos recursos económicos como el nuestro, aunque aguijoneando por el noble impulso de no quedarse atrás, no puede aún alcanzar a los delanteros debido a esa incapacidad económica y tiene que recurrir a esfuerzos de ingenio, reforzado por buena voluntad y por ferviente entusiasmo para no perder el paso del progreso mundial de la medicina.

La misma educación médica pregraduada, que no siempre ha seguido normas ajustadas a lo que en otros países se realiza, pero que por medio de recursos que ha impuesto la necesidad, ha logrado elevar su nivel en proporciones que nos tendremos que ocupar de valor, está constantemente sufriendo cambios de orientación porque el resultado no es satisfactorio sino en parte, en todos los países. Y así es, con razón, ya que no debemos esperar nunca estar satisfechos con lo obtenido sino pugnar sin descanso por dar pasos hacia adelante, *so pena* de quedarnos sin participar en la vertiginosa carrera que la ciencia médica de hoy ha emprendido.

Esta inquietud por el cambio continuo a que nos obliga la ciencia

médica anulando a las otras ciencias, es característica de nuestra época. Recordamos que años atrás se criticaba a nuestra escuela porque en pocos años había cambiado sus planes de estudios tal número de veces, que eso sugería indecisión o desorientación. Hoy creemos que precisamente esa inquietud es significativa de la hora en que vivimos; que la inestabilidad de los planes no es solo explicable sino necesaria para mantenemos alertas y para que corramos parejas con las tendencias. La educación llamada postgraduada nos preocupa de manera no menor que la de los años escolares; hoy se tiene como verdad que no se discute, que el médico debe identificarse al estudiante, por cuanto tiene que estudiar constante, persistente y tenazmente durante toda su vida, y que es atributo o mas bien obligación de las facultades de medicina proveer, a todos los médicos que han salido de ella, de medios educativos, de refresco y renovación de conocimientos. Es así como lo hacen todas las escuelas de medicina, que se precian de ajustarse a las demandas de la medicina cambiante.

Véase como ejemplo la Escuela de Medicina de la Universidad de California, que mantiene cursos semanales de cada rama médica durante el año, y a los que acuden millares de médicos de todo el país del Norte.

Se estima que el 92 por ciento de los médicos que ejercen en los Estados Unidos tomó cursos de postgraduados durante el año de 1961. El número de cursos ofrecidos a los médicos fue de 1,105. El paso más adelante ha sido la promoción en favor de que se cree en ese país una "escuela nacional" para médicos, que fuese una institución sin paredes, o sea constituida por solo series de conferencias, mesas redondas, etc., a través de todo el año.

Se observa en nuestro país un movimiento loable, que se traduce en múltiples oportunidades de educación postgraduada, que si bien no alcanza aún proporciones comparables con las de otras naciones, habla bien de la orientación unánime. En esto se destacan de modo plausible las instituciones del Instituto Mexicano del Seguro Social y de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

En adelante, la educación más allá de la terminación de la cátedra a los alumnos, volverá a tomar al médico y no lo abandonará hasta su retiro por incapacidad o por muerte, pues debe privar el concepto de la educación continua del médico como necesidad. Hoy sería más peligroso un médico que se quedara rezagado en sus conocimientos durante 10 años, a pesar de su experiencia, que un médico recién graduado y sin experiencia.

Este, a su vez, empieza a perder la capacidad de mantenerse informado del progreso médico, desde el día siguiente de su graduación, a

menos que en él lo mantenga la conciencia de la necesidad de proseguir su educación permanente por medios diversos.

Una de las mayores deficiencias que sufre nuestra Escuela es la falta de hospitales, de clínicas, puesto que se ve obligada a mantener la educación en su etapa hospitalaria, en establecimientos dispersos, de distinta calidad, de organización que no concuerda a veces con las necesidades de la educación y en fin que se tiene que recurrir al favor que ciertamente no se le niega sino se le proporciona generosamente por la Secretaría de Salubridad, el I. M. S. S., el I. S. S. S. T. E. y otras instituciones. Sin embargo, la Escuela no está capacitada legal ni económicamente para modificar cualquier procedimiento hospitalario que no se ajuste a sus necesidades. Este problema de la falta de casa hospitalaria propia es extraordinariamente serio, pero de tal magnitud que se ha retrocedido una y otra vez ante la exigencia desmesurada que representaría para la economía universitaria el intentar emprender su solución. Sin embargo, ¿vamos a seguir presenciando esa deficiencia sin intentar resolver el problema? Seguramente que esta actitud conformista es ajena al espíritu de lucha que debe animar a quienes aceptan la responsabilidad de dirigir la educación médica dentro de la Universidad Nacional. La presencia de un problema de tan vasta repercusión es un desafío a nuestra audacia y a nuestra prudencia. No aceptamos la derrota ahora ni nunca en una lucha que no se ha emprendido.

La solución se avizora de una manera que solo nos sugiere la observación de los tiempos en marcha. Los cambios económicos y sociales que con cautela se plantean en México dan esperanzas de posibilidades mayores para un futuro próximo.

Preparar al Médico, terminarlo como producto humano de cultura, lanzarlo a la población para que cumpla su misión, no basta, pues el médico en los tiempos actuales, aislado, desprovisto de los elementos costosísimos que la técnica moderna exige, sin protección económica para atender a una población pobre, es una simiente que se pierde en la seca llanura del desaliento y del fracaso. Una preocupación más empieza a gravitar sobre la Universidad y sobre la sociedad, así como sobre la propia Facultad de Medicina: el propiciar la adecuada colocación del médico, ya capacitado, para atender a sus deberes, en el ambiente físico, moral y económico en que puede ser útil, considerablemente más útil que lo que ahora puede ser, abandonado como es a los vientos que lo esperan al salir de la tienda que lo cobija en la escuela, y que representan la incuria,

el egoísmo y a despreocupación, que más que otra cosa caracterizan a los países que marchan con retraso.

La tendencia de la medicina al hacerse primordialmente institucional, y de alcance social, obliga a contemplar la tarea no solo de preparar a los médicos para otras modalidades que impone el futuro inmediato, sino ofrecerles un porvenir viable y una economía protegida. No somos los únicos a quienes desvela esta preocupación. Funcionarios responsables ya sienten a inquietud que anuncia la voluntad decidida de enfrentarse al problema del porvenir del médico, en todos sus aspectos, incluyendo el cultural, el económico y el ético social.

La situación geográfica de nuestro país nos coloca como vecinos del más adelantado en la técnica, lo que nos permite observarlo de cerca para adoptar cuanto de mejor hay en él, siempre que sea accesible a nuestra limitada economía, tanto personal como individual; nos lleva al empleo de un juicio menos precipitado que hace frenar el impulso de imitar al que posee; nos hace que seamos prudentes, al escoger no solo los medios más económicos sino los que efectivamente san de probado valor y nos mantenemos alertas a los vaivenes de los que van adelante para no incurrir en sus errores por precipitación. Nuestra escasez de medios no nos permite el lujo de dar pasos sigzagueantes, ni de cometer demasiados errores.

La posición actual de nuestro país, no solo por la vecindad y por la facilidad de observación de Norteamérica, sino por otras razones propias solo de este momento, nos permite aprovechar, considerablemente el ambiente psicológico en bien de nuestra educación y de nuestro progreso médico.

Por otra parte, no podemos cerrar más los ojos al problema que significa el médico joven recién egresado de las aulas, que en busca de adiestramiento emigra hacia los Estados Unidos, manteniendo una corriente de éxodo que parece temporal pero no lo es.

Más a menudo de lo que parece es una emigración definitiva. Lo demuestra el número de médicos que cada año, ya en Norteamérica, y después de un tiempo variable de lucha en ese país, se presentan a examen para ejercer allá. Cerca de 100 médicos graduados en nuestras universidades obtienen licencia cada año para ejercer en los Estados Unidos. Esto significa que el prolongado esfuerzo, y la inversión de dinero, hecha por el estudiante, por su familia y por la nación, se pierden en favor de otro país mucho más rico. Ciertamente que también algunos de estos médicos son extranjeros que han acudido a nuestra escuela para obtener los bene-

ficios de una educación poco costosa, para después volver a su país en el Norte. Este factor de sobrepoblación merece estudiarse.

La Facultad de Medicina de la Universidad no debe permanecer indiferente a ésto, y aunque pareciera que es problema que va más allá de su actividad, creo que debemos reflexionar sobre este factor que nos lleva a producir médicos con gran sacrificio y a perderlos para nuestra nación.

Y puesto que la medicina y cirugía modernas nos colocan en posición de apremiante indigencia cuando se intenta continuar su ejercicio bajo las normas individualistas anteriores, nos vemos obligados a reconocer que solo la medicina de instituciones, cuanto más grandes mejor, puede salvar a la medicina de México mediante la adaptación a la inevitable tendencia a la socialización del ejercicio profesional, para obtener de los médicos un rendimiento más uniforme en calidad, para bien de la población de México y también para la protección integral del médico como hombre de estudio siempre considerado indispensable para la comunidad, pero siempre olvidado cuando debe protegerse.

Se deja ver en una lejanía que es como la primera luz de la aurora, muy remota aparentemente, pero que puede convertirse pronto en un luminoso día, el advenimiento de la medicina para todos, sostenida por todos y ejercida por todos los médicos, con una completa protección para los enfermos y para los médicos.

Este cambio, que puede no ser adecuado para otros países, como Norteamérica, se ha impuesto más o menos completamente en los demás países civilizados. Se han cometido numerosos errores en su aplicación, pero ahora los conocemos y es de esperarse que no los cometamos los que seguimos sus pasos con prudencia.

Revisión permanente de programas de estudio pregraduado; valorizando los esfuerzos loables de nuestros predecesores, pero obedeciendo a la necesaria corriente renovadora; armonización de todos los esfuerzos de los universitarios, de las autoridades, de las instituciones, todas que tan laudablemente auxiliar a la Facultad de Medicina; mantenimiento del fuego de la preocupación por el futuro del médico de todas las generaciones; educación permanente de todos los médicos; preparación estudiosa de las formas de adaptación del ejercicio médico hacia las corrientes de la socialización de la medicina, para obtener una transición sin daño a los intereses de los enfermos y de los médicos, ésto y más podría presentar con prolijidad como base de un programa ambicioso, demasiado ambicioso,

pero recordemos que tenemos que serlo si queremos llegar a alguna meta humanamente asequible pero digna del esfuerzo.

Pero señores profesores y señores estudiantes: no gastemos demasiado nuestro ardor en palabras, reservemos a la acción, y terminemos este discurso recordando las palabras del estadista más grande de la Francia de hoy (De Gaulle): "Hablar es diluir el pensamiento; disipar nuestro ardor en suma, dispersar uno sus energías cuando la acción exige concentrarse".

Reclamo de los universitarios y de los médicos de nuestra Facultad que aporten conmigo, su esfuerzo, su iniciativa, su crítica, pero sobre todo su amor a nuestra Escuela, para la que soñamos la posición que merece entre las mejores del mundo.